

Diálogo de candidatos a Secretario General de la OEA  
con representantes de las organizaciones de la sociedad civil  
Washington, D.C., 11 de febrero de 2025

**PRESENTACIÓN DEL EMBAJADOR RUBÉN  
RAMÍREZ LEZCANO**

Señor Presidente del Consejo Permanente, Embajador  
Héctor Arce, Representante del Estado Plurinacional de  
Bolivia

Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Surinam Albert  
Ramdin

Señor Secretario General Adjunto, Néstor Méndez

Señora Secretaria, Maricarmen Plata

Señores Representantes de las organizaciones de la sociedad  
civil

Señoras y señores

Es un placer dirigirme a ustedes hoy en este Diálogo de  
candidatos a Secretario General de la Organización de los  
Estados Americanos y representantes de las organizaciones  
de la sociedad civil.

La participación de ustedes es una muestra palpable del  
compromiso que tienen con la construcción de un futuro más  
justo y equitativo para nuestro hemisferio. La sociedad civil  
es un pilar fundamental en la democracia y el desarrollo de  
nuestros países.

La OEA reconoce el valioso papel que desempeña a través de sus múltiples iniciativas y mecanismos de participación, buscando fortalecer los lazos de cooperación para encontrar respuestas a los desafíos comunes que enfrentamos.

En el ámbito de la quincuagésima cuarta Asamblea General, llevada a cabo en junio de 2024 en Asunción, Paraguay, tuve el privilegio de dar apertura al *Diálogo con las Organizaciones de la Sociedad civil*, una actividad establecida oficialmente como parte de las Asambleas Generales y que refleja lo importante del trabajo de este sector para la OEA.

Como es bien sabido por todos aquí en esta sala, nos encontramos de cara a una serie de retos, algunos persistentes y otros emergentes, que afectan a los cuatro pilares de nuestra Organización.

En cuanto a la Democracia, el hemisferio está sometido a tensiones permanentes que dificultan y amenazan la convivencia pacífica. Situaciones como las de Cuba, Venezuela y Nicaragua son un claro ejemplo de ello.

Desde la Secretaría General asumiremos el compromiso de trabajar proactivamente junto con los Estados Miembros para encontrar y proponer soluciones en el marco del Estado de Derecho y en virtud de nuestros instrumentos interamericanos.

En lo que se refiere al pilar de los Derechos Humanos, este aspecto se ve fundamentalmente afectado cuando las instituciones no cumplen plenamente sus funciones. Apenas vemos que la democracia se erosiona, empiezan los problemas en el campo de los derechos humanos.

Existe una relación e interdependencia que nos obliga a redoblar esfuerzos para que la OEA esté muy atenta al mantenimiento de la democracia en el hemisferio para no retroceder en la vigencia plena de los derechos humanos.

En lo que respecta al pilar de Seguridad Multidimensional, existe un nuevo, múltiple y heterogéneo escenario regional.

Debemos reconocer que el combate al crimen organizado transnacional, el tráfico de drogas, el lavado de activos y la corrupción no han tenido los resultados esperados.

En lugar de retroceder, se han acrecentado borrando fronteras y afectando simultáneamente a varios países.

Sumado a esto, la creciente problemática de la trata de personas y la crisis migratoria han alcanzado niveles preocupantes que ponen en jaque la estabilidad regional.

Debemos discutir estos temas en la esfera de nuestra organización para encontrar respuestas que nos conduzcan al éxito deseado. La OEA cuenta con la Secretaría de Seguridad Multidimensional que potenciaremos de manera a constituirse en una plataforma de trabajo uniendo así a los distintos organismos de seguridad hemisféricos.

El pilar de Desarrollo Integral nos pone frente a situaciones complejas que deben llamarnos a la reflexión y a la acción permanente.

Indudablemente la participación de la mujer es uno de ellos y se constituye en un factor clave para el desarrollo.

Debemos ampliar espacios buscando empoderarla y potenciar su participación. Estamos convencidos de que el aporte de la mujer en la toma de decisiones es fundamental en todos los ámbitos y amplía la visión sobre los diversos temas generando respuestas más humanas y efectivas.

Es por ello que trabajaremos para potenciar la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) como instancia de la organización encargada de buscar iguales derechos sociales, económicos y políticos.

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la región es la inclusión de los pueblos originarios y afrodescendientes en los procesos de desarrollo hemisféricos.

En el caso de los pueblos originarios los retos son enormes, si se considera que en América se estima que existen más de 800 pueblos originarios, con una población de alrededor de 45 millones de personas, que se caracterizan por su amplia diversidad demográfica, social, territorial y política, desde pueblos en aislamiento voluntario hasta su presencia en grandes asentamientos urbanos.

La población afrodescendiente en América Latina, que asciende aproximadamente a 140 millones de personas y representa alrededor de un 20% de la población total, enfrenta aun desigualdades sociales que en la mayoría de los casos tienen origen en el pasado colonial de las Américas.

Conscientes de esta situación desde la Secretaría General avanzaremos en la construcción de políticas públicas que permitan la incorporación de estos pueblos originarios y de los afrodescendientes a los procesos de desarrollo sin perder su identidad y riqueza cultural.

Suelo decir que América tiene una riqueza que la hace única. Esta es la capacidad de proveer alimentos a todas las regiones del planeta. Sin embargo, no es un secreto que somos la región más desigual del mundo y que todavía debemos combatir flagelos como el hambre y la pobreza.

El desafío entonces es generar condiciones de desarrollo para todos y lograr así, entre otros, la tan anhelada seguridad alimentaria. Llevaremos adelante para ello un trabajo diferenciado con cada Estado miembro que atienda las particularidades, que responda a las necesidades y que sobre todo establezca metas desafiantes pero alcanzables.

Precisamos priorizar el desarrollo económico integral y sostenible de las Américas, para consolidar la seguridad nacional de cada Estado miembro.

Trabajaremos en la creación de condiciones propicias para la radicación de inversiones y la generación de empleos, lo que brindará mayores oportunidades a nuestra población estableciendo redes de protección social, con más educación, innovación y acceso a la tecnología.

Debemos puntualizar que no podemos hacer frente a todos estos retos pensando que América es un hemisferio homogéneo.

La realidad de los países de América del Norte es diferente a las particularidades del Caribe; tampoco las preocupaciones de las naciones de América Central son coincidentes con la realidad de América del Sur.

Por ello, mi idea, como ya lo mencioné, es establecer programas para cada región y país, definiendo conjuntamente con los gobiernos nacionales temas y prioridades para cada uno.

No podemos desconocer que en el hemisferio coexisten Estados miembros con diferencias y pensamientos divergentes. No obstante, somos una región pacífica en la que no existen conflictos bélicos, constituyéndonos en un continente que promueve la paz.

Desde esa perspectiva impulsaremos la solución pacífica de controversias, creando espacios de diálogo franco y sincero, como piedra fundamental que cimiente la construcción de consensos.

Para llevar adelante estos propósitos, primero debemos recuperar la relevancia política de la OEA. La ciudadanía de las Américas espera que este foro de diálogo político y social contribuya en mayor medida con su sociedad, que muestre un rostro más humano y trabaje más cerca con la gente.

Es por ello que, desde la Secretaría General, trabajaremos denodadamente en el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la educación para la democracia. Crearemos equipos de análisis de crisis y alerta temprana, que coadyuven a los Estados miembros en el cumplimiento de los postulados de la Carta de la OEA y la Carta Democrática Interamericana (CDI).

Estoy convencido de que la OEA debe liderar iniciativas que signifiquen avances importantes para la seguridad, el desarrollo integral sostenible y el bienestar de las Américas.

Merecen especial atención los temas relacionados con los desafíos climáticos y desastres naturales, que en los últimos años han tenido gran impacto en regiones importantes del hemisferio.

Nuestro compromiso en estos temas es proponer políticas públicas y mantener una agenda activa buscando el trabajo armónico y coordinado de los organismos nacionales y regionales ya que estas son cuestiones que afectan a todos los países sin importar su grado de desarrollo.

Como Secretario General de la OEA iniciaremos un urgente proceso de modernización que permita responder de manera eficiente y efectiva a las crecientes demandas. Todo lo anteriormente mencionado requiere de gestión, gerenciamiento y alianzas con otras organizaciones multilaterales.

Optimizaremos los recursos financieros y humanos, resolviendo los problemas estructurales, readecuando y ordenando la captación de fondos a fin de que los mismos respondan a los objetivos institucionales de la OEA reconociendo y respetando el rol de todos los actores que forman parte de la organización.

En lo que se refiere a la relación de la Secretaría General de la OEA con la sociedad civil, estoy convencido de que nuestro diálogo debe ser permanente para profundizar el entendimiento de las realidades y conocer los diferentes puntos de vista.

Me comprometo a establecer con mi equipo, una vez asumido el cargo, un esquema nuevo de encuentros

periódicos entre la sociedad civil acreditada ante esta Organización y la Secretaría General.

Esto permitirá compartir los trabajos que estaremos desarrollando en el marco de los pilares de la OEA y entablar un diálogo permanente y franco. Acompañaré decididamente todos los emprendimientos que colaboren con el bienestar de los ciudadanos del hemisferio.

No estoy aquí para imponer ninguna política ni acción que colisione con el derecho de la sociedad civil y de cada Estado de decidir sobre sus propios destinos. Creo firmemente que juntos, sociedad civil y OEA, podemos construir una América más inclusiva, más solidaria, más próspera y resiliente.

Señoras y señores

Tuve y tengo el privilegio de representar a mi país en múltiples circunstancias. Tienen a disposición mis antecedentes y mi hoja de vida.

Esta es la segunda vez que me desempeño como Canciller de la República del Paraguay. He tenido también la oportunidad de representar a la OEA como jefe de Misiones de Observación Electoral y he ocupado puestos gerenciales en organismos financieros multilaterales y en el sector privado. En estos roles pude conversar con miembros de varios sectores sociales del ámbito interamericano.

Creo que este bagaje de experiencia me permite comprender de manera precisa el delicado equilibrio que exige la conducción y la gestión de un organismo como la OEA. Será un gran honor trabajar con ustedes como Secretario General.



Agradezco sinceramente su participación y los invito a trabajar juntos para construir un futuro mejor para todos los habitantes de nuestro hemisferio.